

Opera de Hamburgo

Prof. GERHARD WEBER - arquitectos BDA



146 - 58

pequeña reseña histórica

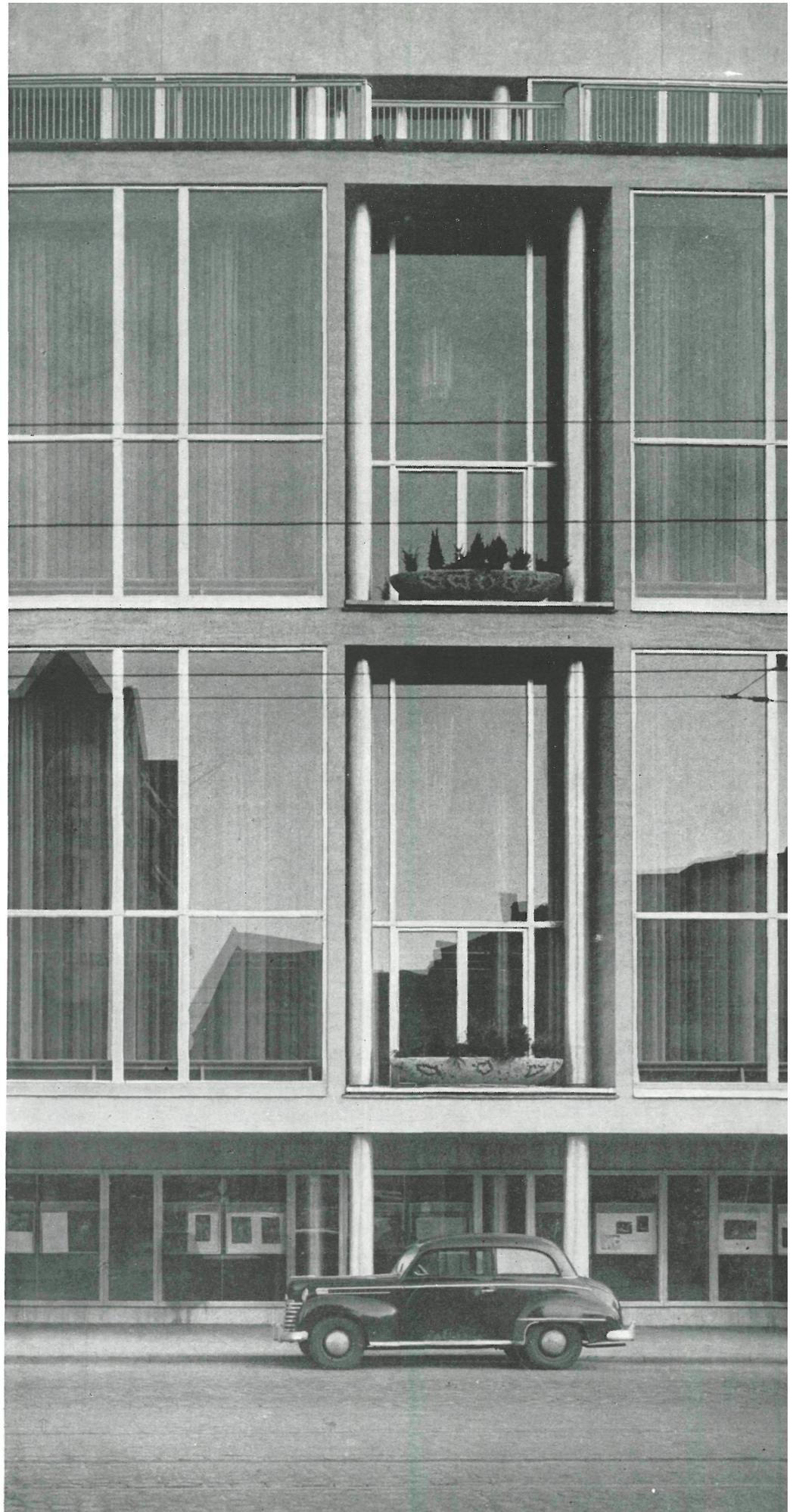
El edificio de la Opera de Hamburgo está basado en un proyecto de Schinkel, del año 1825, que no llegó a realizarse. Comenzó la construcción Wimmel en 1826, siendo terminada en 1871 por Haller. Distel levantó un nuevo escenario. En 1943 un devastador incendio destruyó la sala, pero el escenario quedó casi íntegro.



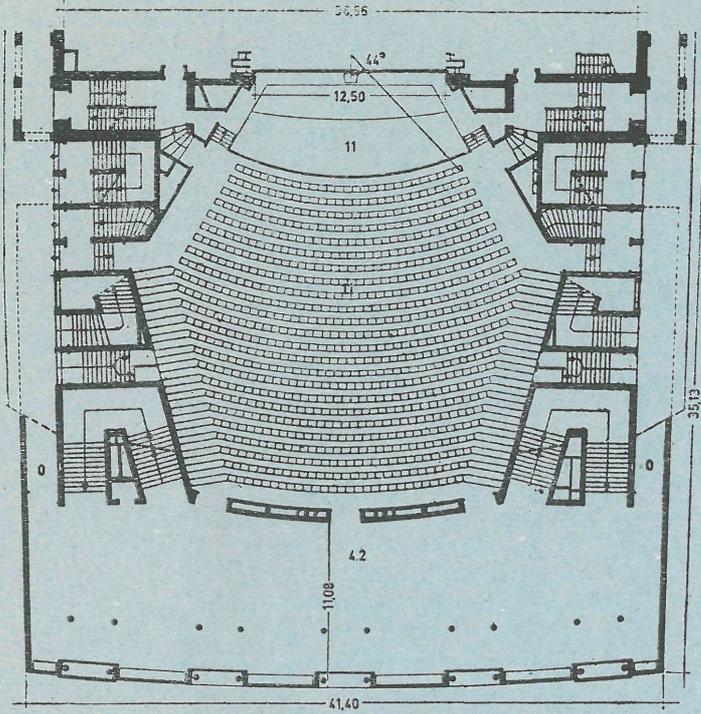
El arquitecto Werner Kallmorgen creó una sala provisional, sobre las ruinas del anterior, que fué ampliada posteriormente a mil doscientos treinta asientos.

Considerando las condiciones poco favorables en que nació la solución antes reseñada, y dadas las exigencias propias de la postguerra, hubo que abordar decididamente la construcción de un edificio enteramente nuevo, bello y funcional, acorde con las nuevas normas y los últimos adelantos técnicos en el tema.

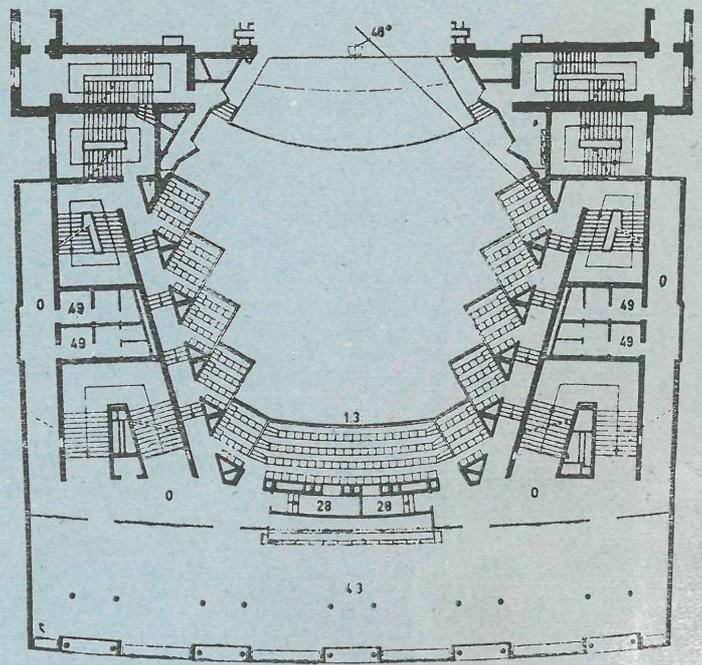
Se ha conservado el emplazamiento primitivo—a pesar de las dificultades urbanísticas que entraña—debido al importante valor de las partes que quedaban.



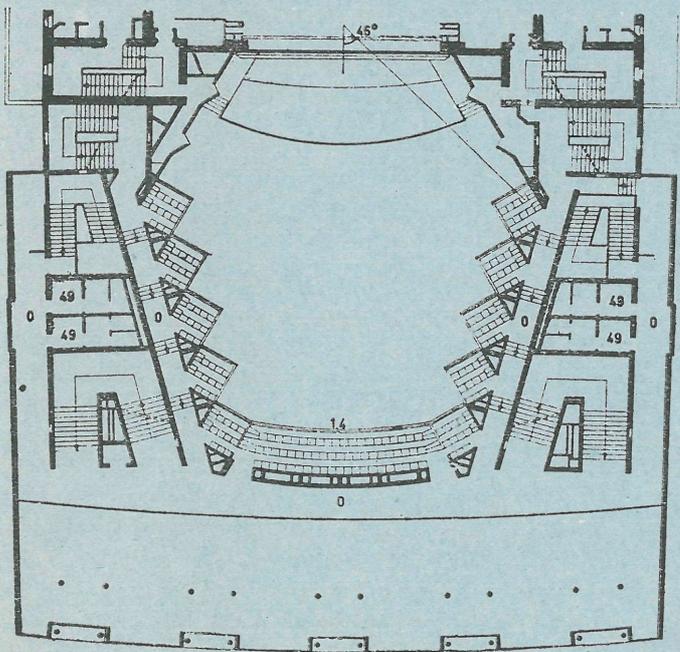
primera



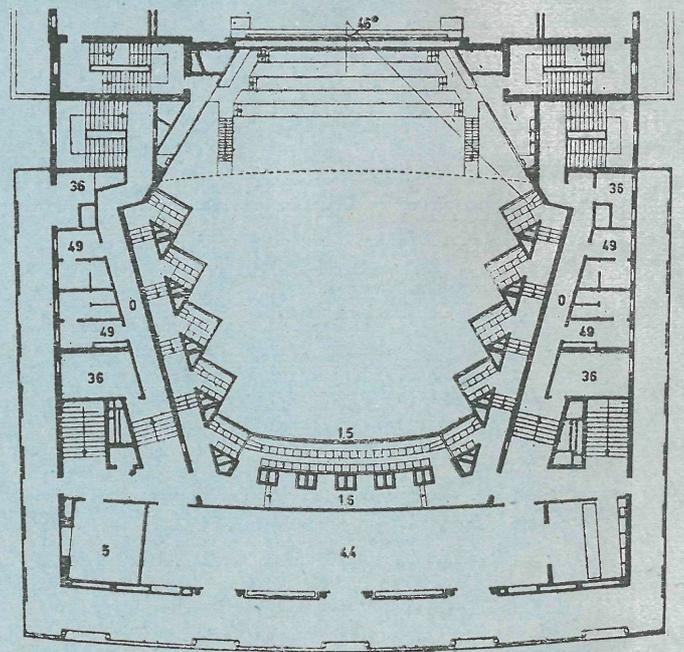
segunda



0. Pasillos.—5. Aseos.—11. Escenario y patio de butacas.—13. Primer mirador.—14. Segundo mirador.
15. Tercer mirador.—16. Almacén de sillas.—28. Cabinas.—36. Almacén.—42. Hall.—43. Vestíbulo de fumadores.—44. Vestíbulo y terraza.—49. Aseos.



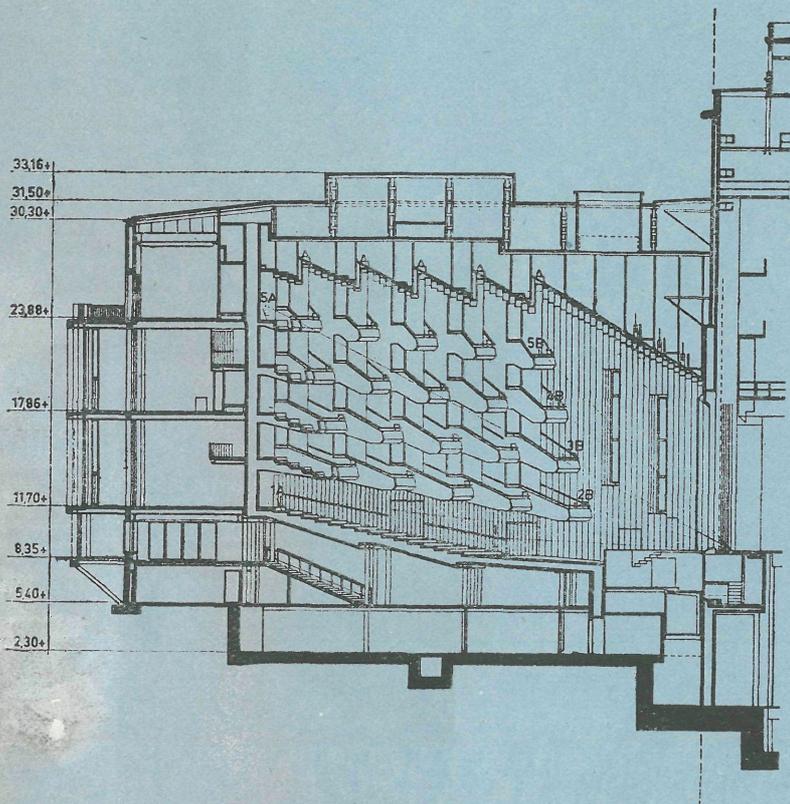
tercera



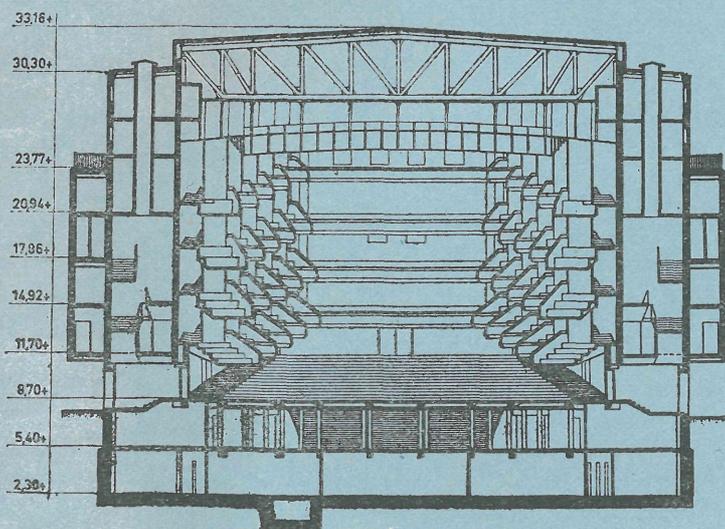
cuarta

secciones

longitudinal



transversal



Una serie de premisas eran obligadas en la redacción del proyecto: el tamaño determinado e invariable de la sala, el número de asientos (1.649) exigido y el ajuste a las normas urbanísticas de la zona, bastante estrechas. Era preciso, pues, encontrar y realizar, no una construcción ideal del tipo, sino la solución ideal con las normas exigidas.

Las dimensiones del solar y el aforo obligado, han conducido a una agrupación vertical a un ritmo ascendente de todas las dependencias y partes del edificio.

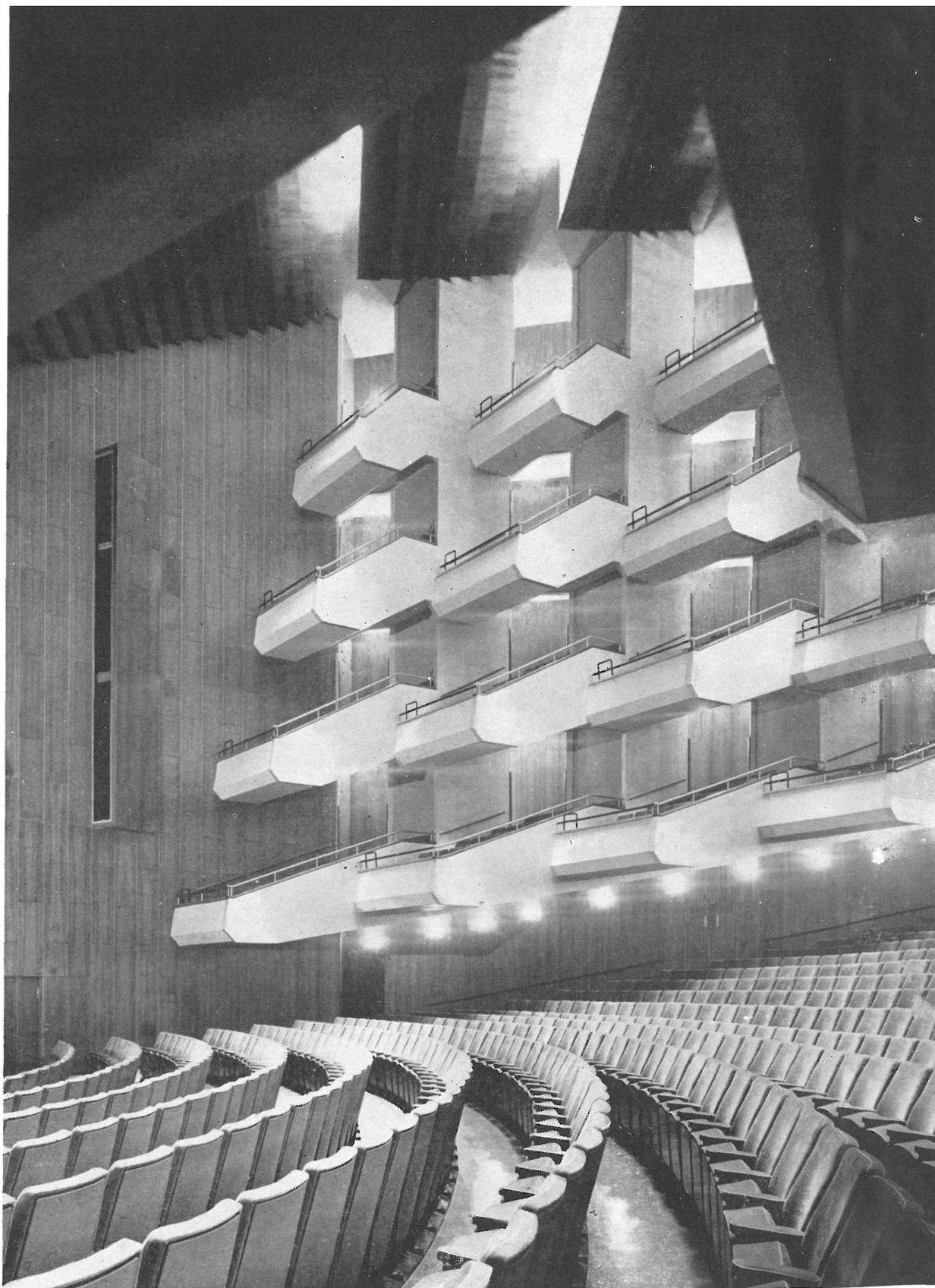
Un gran vestíbulo principal recibe al visitante; desde él arrancan dos amplias escaleras que conducen a los vestíbulos, guardarropas y bar superiores. La gran sala tiene la planta en forma de dos trapecios desiguales, unidos por su base mayor, y hacemos notar que se adoptó de esta manera por consideraciones acústicas, que también han influido en la posición de los palcos volados homogéneamente repartidos en los muros laterales. Los palcos del proscenio se proyectan oblicuamente para conseguir una dirección óptima del sonido hacia el fondo.

La idea de distribuir a los espectadores en pequeños grupos no pretende revivir el antiguo orden social de la Opera Real, sino poner en armonía la dirección de los asientos con la vista y dar así una polarización individual, hacia el escenario, al mayor número de espectadores.

Todas las escaleras se disponen a lo largo de los muros laterales, así como los aseos, para que su acceso sea más fácil y rápido.

Inmediatamente debajo del patio de butacas está colocado el guardarropas general, y en otro segundo sótano se disponen las salas de máquinas e instalaciones diversas.

Con objeto de ampliar la superficie del local, las dos plantas superiores vuelan sobre la calle principal Dammtor y las dos calles laterales, dejando un porche bajo cubierto, ornamental y de protección, para el viandante y el automovilista. Todos los vestíbulos dan a la calle principal.



Los balcones, con su juego de voladizos, acusan la personalidad de plateas y pablos en la concepción interior de la sala.



Interiores de la sala.



El edificio está acondicionado climáticamente.

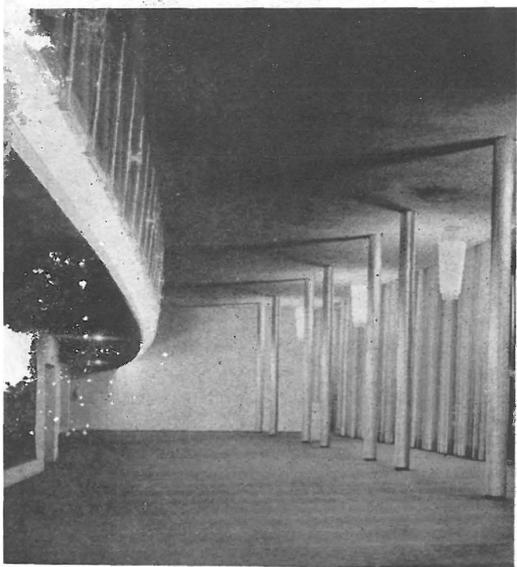
El concepto y la impresión espaciales se aprecian plenamente al recorrer el edificio, en cuyo interior se observa una escueta línea decorativa, procurando destacar de él una cambiante impresión óptica de extraordinario valor y sinceridad expresiva.

Escalinata del hall.



El volumen total construido es de 92.743 m³, lo que equivale a 56,2 m³ por espectador.

El ornato exterior se consigue con un dibujo elegante y parco de decoraciones innecesarias, dominando en sus fachadas, sobre todo en la principal, las zonas grandes de cristal, columnas metálicas y chapado de travertino. De noche, brilla todo el edificio como un ascua de fuego, permitiendo, desde el ex-



terior, la vista de los salones, rutilantes de luz y colorido, hermosos y señoriales, con la prestancia que añaden las flores, las valiosas lámparas y los trajes de gala.

